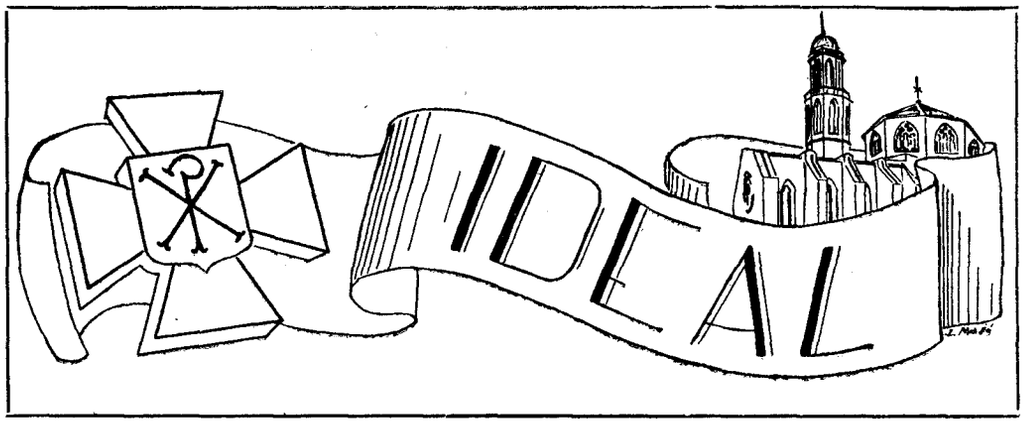

PEREGRINOS COMO SANTIAGO, INVOCAMOS A LA VIRGEN DEL PILAR PARA QUE NOS CONCEDA LA GRACIA DE LLEGAR PRONTO A LA META DE NUESTRAS ACTIVIDADES APOSTOLICAS

Redacción y Administración: Consejo Comarcal de los Jóvenes de Acción Católica . FIGUERAS

Vanguardia

No somos políticos

«NUESTRA ACCION CATOLICA es apolítica y por lo tanto no podemos admitir ninguna clase de política dentro de ella». Su único fin, su única política, es la de la Iglesia: «Restaurar la paz de Cristo en el Reino de Cristo»

La A. C. políticamente no puede triunfar ni perder, porque es ajena a los partidos políticos.

Su fin propio no es de orden terreno, sino divino; no político, sino religioso. De esta suerte queda netamente distinguida de todo movimiento puramente temporal, aunque sea noble.

Esto no quiere decir que el militante de A.C. esté desligado de sus deberes para con la Patria. Pío XII decía: «Que un buen militante de A. C. sea un buen ciudadano y un buen patriota»

Por lo que a la Juventud de A.C. atañe, cabe decir que estamos plenamente convencidos de nuestro deber como católicos y patriotas. Cédula de catolicidad y patriotismo la tenemos en el sacrificio de nuestros siete mil mártires, Jóvenes de A. C., en la pasada Cruzada española. muertos en el campo de batalla o vilmente asesinados, con el grito de ¡Viva Cristo Rey! en los labios.

No podemos, no debemos, no queremos hacer política, pero si llegara el caso de que volviera a estar en peligro nuestra sacrosanta Religión, sabríamos los jóvenes de A. C. aportar nuestro esfuerzo, siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos mártires que nos precedieron.

Conjugación de valores eternos

OCTUBRE, mes de retorno a la tarea intensa, el del pardo otoño, nos brinda dos fechas que son como el símbolo unido de lo que debe ser la clave ideológica de todo español cristiano. Primera fecha: 12, Nuestra Señora del Pilar y Fiesta de la Raza; segunda: 27, día de Jesucristo Rey. Es lo que podemos llamar un mes completo ya que en él se rinde culto a Dios, a la Virgen y se exalta de una manera muy especial lo que constituye precisamente la raiz de nuestro ser nacional universalizado. Al conjugarse de guisa tan maravillosa las tres festividades en este mes, no podemos dejar de hacer mención, desde nuestras columnas, de la importancia vital que tales fechas tienen para nuestra Patria. En primer lugar, porque consideradas tanto juntas como aisladamente nos muestran un copioso contenido de factores espirituales, tanto religiosos como patrióticos, y nos marcan una pauta renovada anualmente para el mantenimiento de la llama católica e hispana que arde en los confines más alejados del «Alma Mater», del espíritu español que es el que alimenta esta llama que en otros tiempos fuera incendio.

Es un recuerdo, latente todavía en nuestra memoria, el de la Peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica al Pilar de Zaragoza con motivo del Centenario de Nuestra Señora. El fogoso entusiasmo de aquella jornada vive aún cobijado en los pechos de la Juventud Católica Española, que, unida a las restantes Ramas de la Acción Católica Nacional, celebrará en toda España la fiesta de su Rey, por cuyo Reinado lucha y trabaja sin descanso.

IDEAL